

La parte que del cordero
 Es mejor cuando es delgada.
 Se encuentran dos apellidos,
 Lo que entre un bordado se halla,
 Y la cosa que á un barril
 Cuando le falta desmaya.
 El instrumento de un poeta,
 Un instrumento guerrero,
 Y algo que para su oficio
 Necesita un carpintero.
 Hay parte de una ave sola,
 Y de dos aves el nombre,
 Y una parte del caballo
 Que tú buscarás el nombre.
 Es cosa que en toda plaza
 Donde hay mando militar,
 Se debe poner escolta
 Para poderse escuchar.
 Es una ciudad de Egipto,
 Con otra ciudad de Francia,
 De Morelia un pueblecito
 De poca preponderancia.
 Es del obrajero un útil,
 De una catedral prelado,
 De labranza un instrumento
 De palo y fierro formado;
 Lo que un puente y una flecha
 Igualmente necesitan,
 Lo que por el puente pasa
 Y que sus bordes limitan.
 Hay el nombre de una diosa,
 Que gentiles adoraron,
 Y en servicio de la cual
 Víctimas sacrificaron.
 Una heroína americana
 Tambien aquí encontrarás,
 Y la parte de tu cuerpo
 Que mas hermosa querrás.
 Una figura geométrica,
 Encontrarás por final,
 Y el nombre de un mandarin
 Allá en el reino oriental.
 En fin, si buscara mas
 Otras mil cosas hallara

Que hicieran interminable
 Esta cansada charada.

La solucion en el número siguiente.

EXPLICACION

DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR:
 EL FAROL.

LA BONDAD.

Un buen corazon es como la fruta ma-
 dura que cuelga tan á la mano que cual-
 quiera puede cortarla, mientras que la
 fruta verde está fuera de alcance.

LA INFANCIA.

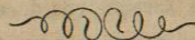
De cuantos espectáculos son propios pa-
 ra ablandar y humanizar el corazon del
 hombre, ninguno debería penetrarle tan-
 to como el de los inocentes párvulos dis-
 frutando en medio de sus juegos, la feli-
 cidad de su inocencia.

VIVIR PARA AMAR.

Ama el hombre las cosas, como los he-
 chos, los bienes y las riquezas: la mujer
 ama á las personas. Aun en la niñez, la
 muchachita ama á una imitacion de la hu-
 manidad, su muñeca, y trabaja para ella;
 el muchacho agarra su caballo de palo ó
 sus herramientas y trabaja con ellos. Pe-
 ro la mas noble de las cualidades con que
 la naturaleza ha dotado á la mujer para
 bien del mundo, es el amor, ese amor que
 no solicita simpatía ni correspondencia.
 El niño es objeto de amor, de halagos y
 esmeros, y tan solo con berrinches y chi-
 llidos paga esto, viniendo á suceder que
 la débil criatura que mas necesita, recom-
 pensa peor. Pero la madre no desmaya
 ni se irrita: mientras mas ingrato es el hi-
 jo, mientras mas necesita este de ella, mas
 y mas crece su amor, y á la vez que el
 padre quiere mas al mas fuerte de sus hi-
 jos, la madre se desvive por el mas débil.

LA COMPRA DEL ANILLO.

Por lady Ernestina Wood.



Pues no deja de ser una gracia en Mr.
 Jarkle Widdaspoon' eso de comprar el a-
 nillo él, decia la preciosa Clara Towe-
 ring, con acento de mofa, pues la tenia
 indignada en supremo grado el recelo de
 que su novio llegase á tener el atrevimien-
 to, á cometer el desafuero inaudito de
 comprar el anillo nupcial, de su motivo
 propio, sin contar con su gusto de ella.

—El caso da sin duda en qué pensar,
 vida mia, contestó mistress Major Towe-
 ring, que ya habia soñado quién sabe
 cuántos sueños de grandeza y felicidades
 con el caudalon de su futuro yerno el ri-
 cacho Jarkle Widdaspoon. Sí, prosiguió,
 el caso es para pensado.

En esto, el consabido Widdaspoon, el
 apetecido yerno en cuerpo y alma, se pre-
 sentó en la sala donde de él hablaban la
 futura esposa y la presunta suegra. Iba
 á la sazón de muy bello humor el sobre-
 dicho novio, como que tenia la esperanza
 de que en aquel mismo dia sin mas tar-
 dar, quedaria determinada irrevocable-
 mente la hora y punto en que habria de
 celebrarse la suspirada union.

Pero al presentarse él así, en tan exce-
 lente disposicion para recibir la próxima
 amorosa coyunda, sátele al encuentro la
 dama de sus matrimoniales pensamientos

y con ceñuda cara y destemplada voz:

—¡Mister Jarkle Widdaspoon, exclama,
 cuando me case yo, cuento con que
 se solicitará mi permiso y se consultará
 mi gusto antes de dar paso á comprar el
 anillo nupcial!

El amante á estas palabras se quedó
 de una pieza; mas recobrando luego un
 tanto su serenidad, suplicó humildemen-
 te la gracia de que se le explicase lo que
 aquello queria decir.

La niña no se hizo de rogar, y manifes-
 tóle sin preámbulos que tendria un ver-
 dadero y profundo sentimiento con que se
 comprase el anillo sin su conocimiento
 previo.

—Bien está, mi preciosa Clara; supon-
 gamos que aun no está comprado este a-
 nillo: ahora, te pido tu permiso para com-
 prártelo.

Pero el caso es que no estaba la niña
 porque se procediera bajo el tal supuesto;
 pues en resumidas cuentas no queria ella
 consentir por ningun camino, en ser des-
 posada con aquel anillo: precisamente el
 anillo aquel que le habia comprado su no-
 vio era el que menos le cuajaba para pren-
 da nupcial.

—Norabuena, cielo mio, dijo al fin el
 galan, cuando se hubo persuadido de que
 Clara no daba su brazo á torcer en la gra-
 P.—20

ve cuestion anular; ¿y qué quieres que haga yo ahora con este?

—Haz lo que mejor te parezca, contéstosele. Por mí, ya te lo aviso, nunca jamás he de consentir en ponerme, no digo ese, pero ni ningun anillo de la tienda de donde ha salido ese. Si te parece, bien puedes cambiarle por otro corriente para mamá.

A consecuencia de este consejo y después de haber manifestado la mamá no tener inconveniente en recibir la sortija que se le diera, marchóse el novio con ánimo de cumplir la orden de su dama.

Al encaminar sus plantas hácia la tienda del joyero, fuéle labrando la ocurrencia de Clara. Ocurrióle en un pronto tirar el malvado anillo y comprar otro para "mamá," pero viniéndosele luego á la memoria lo muy en gracia que le habian caído la gentil manera y el interesante aspecto de la mocita á quien habia comprado el malaventurado anillo, propúsose volver á verla.

Escogió pues uno para mistress Major Towering, esto es la mamá, sin decir una palabra sobre el otro, el de boda que traia en su bolsillo; después mandó aquel á la persona para quien le tenia destinado.

Hablando y hablando, llegó á saber de boca de la jóven que tanto le habia interesado, que era ella hija huérfana de un sugeto respetable, pariente lejano de la familia del joyero y que de resultas del fallecimiento de su padre, se habia visto en el preciso caso de admitir un acomodo de ama de llaves en la casa de una familia decente en el que entraria después de haber estado unos dias en Londres.

Lo mas particular del caso es que Elena Gray¹ (así se llamaba la jóven) era hija del tutor de Jarkle Widdaspoon cuando estuvo en el colegio, y este habia congeniado mucho con él.

¹ Gré.

Tres dias se habian pasado sin que las Towering vieran al ardiente enamorado poner sus piés en la puerta de la casa de ellas. La mamá se puso desasosegada con esto. Pasóse el cuarto dia y el desasosiego de la mamá se comunicó á la linda novia. Llegó el sexto dia, y nada de aparecerse el anhelado galan. Al fin, no pudiendo aguantar mas tiempo de espera y de mortal inquietud, la señora y la señorita de mancomun é insólidum despacharon un mensajero á tomar lengua acerca de mister Widdaspoon, y este mensajero, cumplido su encargo, trajo recado de que mister Jarkle disfrutaba de una completa salud, tanto, que aquel propio dia habia emprendido un viaje á Cambridge.²

—¡A Cambridge! exclamó la mamá Towering pasmada. ¡Qué diantres se le ha perdido en Cambridge, ahora que deberia estar preparando las cosas para el casamiento?

Hasta Clara tuvo un mal rato con esta estrafalaria ocurrencia.

—¡Y diga usted, mamá, si eso puede llamarse amor! exclamó ella con soberbio acento...

A los diez dias después de la última ocasion que habia estado el rico y buen mozo Jarkle Widdaspoon en casa de la linda Clara Towering, lleno de amor y esperanza; á los diez dias después de aquel en que habia salido de allí en busca de un anillo nupcial que fuera del gusto de la mal contentadiza novia, los periódicos divulgaron la noticia de que el antiguo galan no era ya soltero.

¡Lo que son las cosas de este mundo!

El anillo comprado expresamente para Clara Towering vino á acomodarse muy bien en el dedo de Elena Gray.

(Traducido.)

² Cambrich.

MISCELANEA.

EXCESO DE PARSIMONIA.

La madre de Napoleon era muy bien apersonada y vestia siempre como una jóven de quince años, usando generalmente un vestido de muselina y una corona de flores artificiales puesta en la cabeza. Su hijo le hacia con frecuencia presente que su traje sobre no ser propio para su edad, era demasiado sencillo para presentarse con él en la corte; y cansado un dia de ver que sus representaciones eran en balde, encargó á madama Bacciocchi (*Bachioqui*) que condujese á la señora su madre (de él, se entiende) al famoso almacén de ropa de Lenormant, é hiciese de allí un acopio de vestidos y otras cosas adecuadas á la edad y jerarquía de la señora. La señora madre se resistió á ir al almacén, mas habiendo al fin consentido, en fuerza de las instancias de madama Bacciocchi, se dejó llevar á la casa de Lenormant, de donde se empeñó en retirarse sin tomar nada, pues se espantó sobre manera del precio que pedian allí por los efectos. Sin embargo, madama Elisa, su hija, insistió y empleó en telas la suma de mil doscientos cincuenta pesos, obligando á su madre á recibirlas: la buena señora cayó enferma y estuvo quince dias en cama por causa de la pesadumbre de que se hubiese gastado tanto dinero.

ETIQUETA.

El almuerzo de boda debe consistir en gallinas y caza fiambres, pasteles y empanadas de masa fina formando fuentes, etc., perril, lengua, fruta, etc. Las jaleas y otros dulces, deben servirse como en la comida. A un lado de la mesa debe ponerse el té y el café. Pueden usarse cubiertos grandes y chicos.

EL LÚPULO.

El LÚPULO, por la gran rapidez de su crecimiento y la espesa sombra que dan sus grandes y numerosas hojas es un árbol muy propio para adorno, y sembrándose en febrero ó marzo es muy adecuado para cubrir cenadores, emparrados, etc. Debe sembrársele en un terreno rico y bien estercolado y á medida que vaya creciendo deben irse atando los vástagos al emparrado. Se propaga dividiéndole las raíces.

UNA CÓMICA SENSIBLE.

La afamada señorita Lecouvreur, actriz del teatro francés, al cruzar una noche ya tarde por una calle, vió llegársele una pobre mujer con cuatro criaturas cási desnudas, las cuales, juntamente con la madre pidieron un socorro á la actriz. La señorita Lecouvreur, metió mano á su faltriquera, mas advirtiéndole que no llevaba dinero,

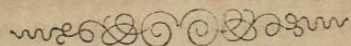
—Aguarde usted, dijo á la indigente mujer; voy á dar á usted mas de lo que pudiera esperar.

Y diciendo esto, tiró su manto al suelo y comenzó á recitar las imprecaciones de *Camila* con tal vehemencia y perfeccion que en un pensamiento se reunió en torno de ella un gentío, á pesar de lo crudo de la estacion. Luego hizo ella una colecta de entre los auditores, y mediante sus caritativos esfuerzos logró reunir la suma suficiente para proveer de albergue y ropa á la pobre y á sus hijos.

EL SOL DE LA VIDA.

La mujer es la verdadera alegría de la vida: ella es para el hombre como el sol para el mundo, el consuelo del dolor y la salsa de los placeres.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.



TINTES PARA LANA.

Un cocimiento de corteza de roble tiñe la LANA de pardo oscuro mas ó menos subido, segun la cantidad que su emplee: una infusion de cáscaras de nueces tambien tiñe de pardo; mas antes de aplicar lo uno ó lo otro es menester remojar bien la lana en una solucion (*desleimiento*) de alumbre y agua, para dar brillo al color.

Para tinta encarnada hiérvase la tela de lana en un baño de rubia (planta que se halla en las boticas), enjuagando antes la lana en agua de alumbre, ó si se quiere para púrpura, empléese en lugar de alumbre un baño de acetate de hierro: las tintas encarnadas se dan tambien con grana, palo del Brasil, etc.

Para tinta azul, hiérvase en una lejía de palo de Campeche, en que se haya mezclado una corta cantidad de vitriolo azul ó romano (llamado tambien vitriolo de Chipre ó sulfato de cobre), empleándose el baño de alumbre en los otros casos.

EXCELENTES MACARRONES.

Tómense los MACARRONES, hiérvanse en leche, y ya que estén bien tiernos escúrseles el líquido, es decir la leche; pónganse en el plato que se intente mandar á la mesa, arrimense junto á la lumbre mientras se les unta mantequilla por encima, cubriéndose luego la superficie de ellos con queso de Parma rallado, hasta levantar cosa de una pulgada. Hecho esto, pónganse en un horno por diez minutos antes de que vayan á la mesa.

Hay otro modo de condimentarlos, el cual consiste en ponerlos á cocer en caldo de ternera, cubrirlos con queso rallado y cubrir este con cortezas de pan; luego derítase bien una poca de mantequilla, viérase por entre una coladera de barro por encima de las cortezas del pan y pónganse los MACARRONES así preparados, á que se doren en un horno. Por via de mejora puede agregárseles la yema de un huevo, batido con leche y mantequilla.

QUESADILLA DE MANZANA.

Móndense doce MANZANAS chicas y gruesas, cuézanse hasta que queden muy blandas, pásese la pulpa por un cedazo y endúlcese con azúcar, al paladar. Espésese inmediatamente media azumbre (dos cuartillos) de leche fresca, con barina fina; bátanse ocho huevos con una poca de nuez moscada rallada, macias en polvo, una cucharadita de sal y un vaso (de los de tomar vino) de aguardiente, revolviéndose bien todo. Póngase la sartén en la lumbre y luego que esté muy caliente derítasele dentro una cuarta de libra (cuatro onzas) de mantequilla; póngase el batido (es decir la mezcla hecha con la leche y la harina, los huevos, la nuez moscada, las macias, la sal y el aguardiente) en la sartén, en porciones separadas de cosa de dos cucharadas cada una; póngase una cucharada de la pulpa de manzana en cada porción, cubriéndose con dos cucharadas mas de mantequilla. Rállese por encima azúcar y sírvase el platillo con limon fresco.

TORMENTA Y TORMENTOS.

Honrarás á tu padre y á tu madre.—DECALOGO.

(IMITACION.)

CAPITULO I.

HUMILDAD Y RIGOR.

PADRE! ¡padre! ¡Piedad! ¡piedad por amor de Dios!

—¡Maldita seas!

—¡Misericordia, por Dios!

—¡Fuera de aquí, maldita! ¡No me has emponzoñado en pago de la vida que me debes? ¡No has colmado mi altivez de bochorno? Yo que tan entrañablemente te he querido, yo que me he visto siempre en tí, ¡no me veo el dia de hoy hecho el objeto de las hablillas de los ociosos, por tu causa? ¡Maldita seas, Soledad Pantoja! Una y mil veces maldita seas!

Y don Pedro Cisneros dicho esto, dió treguas á sus imprecaciones y denuestos, rendido por su propia ira; rendido, sí, temblándole los labios, enardecida la sangre al punto de subírsele hasta la raíz de los blancos y escasos cabellos que colgaban sobre su maciza frente con su robusto tronco inclinado como una débil caña, al ímpetu de la pasion de la ira.

—Padre, ¿no ha sido suficiente mi amargo y constante llanto, mi congoja de todos los dias para borrar la mancha de mi desobediencia? ¡No me ve usted, padre mio, arrastrarme á sus piés y pedirle de

rodillas, con el llanto de mis ojos y con el arrepentimiento de mi corazon, no ya, padre mio, el amparo que no me atrevo á esperar, sino el perdon que no niega Dios ni á la mas vil de sus criaturas? ¡No sabe usted muy bien, señor, que he penado tanto que ya hoy no miro la vida mas que como una maldicion, un remordimiento sin fin? ¡No basta con eso todavía, padre de mis entrañas?

—¡Permita Dios que se sequen tus labios cuando proferas la palabra "padre!" ¡Largo de mi presencia!

—¡Dios misericordioso!

—¡Fuera! ¡fuera, digo, de los umbrales que has abandonado! ¡Fuera del techo que has deshonrado! ¡Permita Dios que la memoria de la desdichada y santa mujer que te cargó en su vientre y á quien tu ingratitude quitó la vida; quiera Dios que el miserable viejo á quien has dejado sin esposa y sin hija, solo y abandonado en el mundo y cuyo amor has convertido en odio, odio mortal y eterno te atormenten á todas horas y por toda tu vida el corazon, y envenenen siempre tu maldita existencia! ¡Fuera, fuera de aquí!

—Pero ella no se movia. Allí se estaba ella, postrada, echada por tierra, enterrada entre los largos pliegues de su cabello,